



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE BLAS DAMIAN LÓPEZ GONZALEZ

Parroquia de San Benito de Murcia

16 de julio del 2017

Vicarios Episcopales

Rectores de los seminarios Mayor San Fulgencio y Redemptoris Mater y formadores,

Queridos sacerdotes, especialmente Don Pedro Tudela, párroco de esta comunidad parroquial,

Religiosos y religiosas,

Mi agradecimiento y saludo al padre, hermanos y demás familiares del ordenando,

Seminaristas de los seminarios mayores y Menor de San José,

Queridos feligreses de esta parroquia de San Benito,

Hermanos y amigos venidos de tantos otros lugares para esta celebración.

Querido Blas,

Has elegido con mucho cuidado la fecha de tu ordenación sacerdotal, con la complicidad de tus compañeros, porque tenías la poderosa razón del recuerdo de tu madre, que cerró los ojos a este mundo para presentarse definitivamente ante Nuestro Señor en este mismo día de la Virgen del Carmen, pero nuestra esperanza no decae, la esperanza nos sigue abriendo horizontes de vida para que le reconozcamos el rostro de Dios, su presencia y su palabra en todo momento, también en esta Eucaristía con el sacramento de la Ordenación Sacerdotal.

Os ruego que traigáis a la memoria las lecturas de la Palabra de Dios que se han proclamado y recordemos que la intención de Jesús es la de explicarnos la fuerza de la Palabra y que haremos bien en abrir los oídos para escucharla. En su predicación nos ofrece Jesús confianza, seguridad y nos hace ver que no estamos solos, que Él sale siempre a nuestro encuentro a cualquier hora del día para vigilar que no nos falte lo necesario. Un testigo, como eres tú mismo, que nos has dicho que *“sentiste la invitación a amasar mi vida con la suya en el altar”*, sabe que Cristo cumple su palabra y que defiende a los pobres y afligidos, a los ancianos y a los sin techo, a los desolados por la falta de trabajo y a los deprimidos por su baja autoestima... El Señor sale a buscar la oveja perdida, está siempre en salida. Estas cosas las hace el Señor, siempre el Señor y muriendo en Cruz. Los sistemas, las ideologías, las consignas... todo eso cae, pero el Señor permanece para siempre, tenemos la seguridad de que seguirá saliendo a nuestro encuentro, saldrá en la madrugada hasta el atardecer, seguirá sembrando y dando crecimiento a las semillas...

Querido Blas, Cristo es tu verdadero modelo, el centro de tu vida, *“porque en Cristo somos liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento”* (*Evangelii gaudium*, 1)... Él te hace libre y útil para servir. El que ha tenido la valentía de escuchar a Jesús, de seguir sus pasos, se da cuenta enseguida que su amor es de exceso, de entrega sin límites ni reservas, con un amor de plenitud. Esto mismo lo

leemos en San Pablo en la carta a los Efesios, que en Cristo *“se recapitulan todas las cosas, las del cielo y las de la tierra”*, por eso quien tiene a Cristo no teme. Tu programa de vida es Jesucristo, es anunciar sin descanso la Palabra de Dios, con la misma confianza que el sembrador esparce la semilla. Así, que ya sabes cómo proceder ahora como sacerdote, después de haber escuchado otra vez más la parábola del sembrador, *“tu tarea es cooperar en la siembra: lo demás es obra de Dios”*, decía el Papa Francisco.

En esta fiesta de la Santísima Virgen María, la Virgen del Carmen, conviene recordar que el estilo de vida que genera el Evangelio sí es una realidad posible para ti y para cualquiera de nosotros, la Virgen María es el modelo. María al pie de la cruz es todo un símbolo de entereza humana, centinela de la lealtad a toda prueba, testimonio de fidelidad inquebrantable: constante en la entrega y en el amor. Cuando todos habían huido, estaban junto a la cruz de Jesús Juan y María, la mujer serena y valiente que culmina en el calvario su fidelidad al «sí» de la Anunciación. Cuando en otros pudo más el miedo que la fe, Ella estaba junto a su Hijo agonizante como la bíblica mujer fuerte que no desfallece, porque su amor es más fuerte que la aflicción.

La Virgen María entendió como nadie el misterio de la cruz, supo ver en la cruz el libro abierto de la vida, el misterio del Salvador aparentemente derrotado, el misterio de una fuerza salvadora que parecía debilidad. Y no desfalleció porque captó, con su profunda fe y firme esperanza, que aquella muerte desembocaría en Resurrección y sería fuente de vida para tantos y tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia serían seguidores de Jesús. Por eso no se fue, permaneció fiel, salió a buscar a los que se habían ido por el miedo, a modo del Buen Pastor, y los reunió con el coraje típico de los que han tenido experiencia de Cristo.

Querido hermano, te pongo en las manos de tu Madre, la Virgen María, porque estoy seguro de que es la mejor garantía para que puedas vivir el sacerdocio al estilo de Cristo. Que Ella te proteja y te bendiga siempre, ya que estás en lo hondo de su corazón.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena